

MENDOZA

Muchísima gente se volcó a las calles para ver de cerca el paso de los carros con las soberanas departamentales e invitadas de otras partes del país que engalanaron la mañana del sábado mendocino.



Carros, reinas, frutos y apuestas

Por GABRIELA MALIZIA
De la redacción de UNO

"Tírame un melón", gritaba un adolescente, mientras una señora le apostaba a su marido: "Va a ganar la de San Martín", y un papá alzaba a su nena para que pudiera ver mejor a las reinas. Todos querían ser parte del tradicional Carrusel de la vendimia que convocó a miles de personas que se agolparon en las aceras para presenciar el espectáculo de los carros alegóricos y recibir, de tanto en tanto, regalos de manos de las soberanas y sus cortes.

Liderado por un enorme muñeco de la Agrupación Cultural Catalana de Mendoza y la Virgen de la Carrodilla, el desfile reunió decenas de agrupaciones gauchas, centros tradicionalistas, criadores de equinos y escuelas de equitación que demostraron sus destrezas con los caballos y fueron de los más aplaudidos por el público.

Carretas de época, desbordadas de flores y frutos y máquinas para la cosecha de la vid precedieron el carro en el que viajó la reina de la Vendimia 1995, Andrea Parissenti, quien recibió halagos de gran parte del público.

Aunque el corazón del espectáculo fueron el vino y la vida, también estuvieron representados en las decoraciones la industria, la ganadería, el deporte y la música de Mendoza.

Con un globo terráqueo en la cola y enormes botellas de vino, Santa Rosa inició el desfile de los carros departamentales, seguido por el de La Paz y el de Lavalle, este último des-

Una multitud copó las calles del centro mendocino para seguir de cerca las alternativas del Carrusel, apostar con sus familias y amigos el nombre de la nueva soberana y llevarse algún obsequio para las casas

tacó por sus enormes tarros de miel enmarcados en prados de flores y vigilados por el sol.

El carro de Malargüe, a su turno, recibió toda la luz del mediodía en las ropas doradas de las estatuas del cosechador, el tonadero y el criador de ganado, y fue uno de los más perseguidos por los chicos, ya que las reinas arrojaron turrones y *chiclets* a diestra y siniestra. De blanco impecable, la morocha soberana de General Alvear repartió uvas desde su trono, seguida por el carro de la reina del Mar, en el que un grupo de divertidos adolescentes jugaban a la chaya con agua mineral mendocina. El paisaje rocoso donde dormía una gran botella giratoria de vino tinto presentó a la soberana de Maipú y a sus princesas, y más atrás unos pinos enmarcaron el paso de la reina de San Carlos. Con la aparición de la blonda soberana de Godoy Cruz se reavivaron los aplausos, que se extendieron hasta el paso del carro de San Martín, donde una gran mano abierta sostenía uvas que escurrían

vino tinto. A éstos siguieron Rivadavia y Luján de Cuyo, mientras que el carro de Las Heras se lució con un altoparlante que difundía todo el tiempo cuecas y tonadas. La soberana de San Rafael fue recibida con mucha efusividad por la gente, y luego se dejó paso al carro de Guaymallén, que representó la remodelada avenida Libertad y fue uno de los mejores del desfile. Al ritmo de canciones de moda y uniformadas con vestidos ceñidos, las señoritas de la corte y la reina de Guaymallén cosecharon aplausos y vivas del público mientras repartían, bailando, bolsas con chizitos, papas fritas y agua mineral, además de ser las que más tiempo se lucieron frente al palco de las autoridades. Las últimas soberanas que pasaron su belleza por las calles fueron las de Tunuyán y Junín, quienes dieron por terminado el espectáculo, alrededor de las 14.

El carro de Tupungato, desafortunadamente, no pudo finalizar el recorrido porque al llegar a la zona del palco de las autoridades quedó enganchado en las ramas de los árboles, dejando a la soberanas a pie.

El Carrusel, aunque fue vivido por el público con la misma efusividad de siempre, careció del brillo necesario, no sólo por la austeridad y falta de creatividad en la ornamentación de los carros, sino también por los excesos de algunos grupos que muchas veces, al pretender arrancar *souvenirs* de manos de las reinas, sobrepasaban los débiles cordones policiales apostados en las aceras poniendo en peligro la seguridad de los demás y la suya propia.

El público, otra vez figura

Por ULISES NARANJO
De la redacción de UNO

* El público fue protagonista excluyente, tanto de la Vía Blanca como del Carrusel. Aplaudiendo a los gauchos, saludando a las reinas y pidiendo a gritos y forcejeando por cuanto cosa se repartiera desde los carros. Sin dudas, estos objetos —racimos de uvas, frutas, algunos vinos, remeras, agua mineral o simples folletos de difusión— tienen el sentido de un trofeo logrado por un cazador.

* El inicio del Carrusel no fue de los mejores. Ni bien comenzó, y justo debajo de los mismísimos Portones del Parque, un par de bueyes que arrastraban una carreta se retobaron y bajando sus enormes testas se negaron a caminar. Luego de quince minutos de trabajo, unos gauchos consiguieron hacerlos a un costado. Los bueyes, para pesar de la china que conducía la carreta, se salieron con la suya.

* Las ubicaciones de la gente para presenciar el paso de los carros fueron desde el llano pavimentado hasta palcos o cafés, hasta árboles, portones, balcones, techos de casas o automóviles, postes de luz o caños de bicicleta.

* Uno de los inconvenientes que se repiten año a año es la ruptura de la continuidad en el paso de los carros. Sobre la avenida Emilio Civit hubo baches de hasta 400 metros entre uno y otro.

* En Emilio Civit, a pocos metros de los Portones, había dos particulares palcos. Uno para turistas invitados por las empresas Cartellone. Venidas desde todo el país y con gastos totalmente pagos por tres días, unas 25 personas contemplaban cómodamente el Carrusel. El otro palco estaba dispuesto frente a *Radio Nacional* y fue destinado a jubilados de la Dirección de Ancianidad y abuelos del hospital Gail-

hac. "Somos los únicos que hemos tenido en cuenta la comodidad de nuestros abuelos", comentó Jorge Parvanoff, director de la emisora.

* Noemí Frigolé y Julia Páez no podían creer lo que les pasaba: un cartón tetra brick de vino se reventó contra una de ellas y las dejó empapadas de nuestra bebida símbolo. Aún ciegas y estrujándose las ropas, no perdieron el buen humor: "Nos han bautizado con vino", comentaron.

* Hace unos días, tormenta de por medio, Andrea Verónica Parissenti, Reina Nacional de la Vendimia, comentó a uno de nuestros periodistas: "No va a llover en la Vía Blanca ni en el Carrusel. Como Reina, voy a pedirle a Dios mejor tiempo". La petición fue concedida. "¿Viste que Dios iba a hacerme caso?", sentenció ayer al mediodía, bajo



Un gran muñecote representando a Salvador Dalí, atracción de los niños